



Invertir en la población rural

**Consulta sobre la
Decimocuarta Reposición de
los Recursos del FIDA**

Primer período de sesiones
Roma, 7 y 8 de mayo de 2026

Discurso de apertura del Presidente del FIDA

Signatura: IFAD14/1/INF.2

Fecha: 7 de mayo de 2026

Distribución: Pública

Original: Inglés

Para información

Excelencias, Gobernadores y Gobernadoras, distinguidos delegados y delegadas, colegas, amigos y amigas:

Bienvenidos al primer período de sesiones oficial de la Consulta sobre la Decimocuarta Reposición de los Recursos del FIDA (FIDA14). Doy la bienvenida a quienes están conectados en línea y también a quienes nos acompañan aquí en Roma.

Desde que nos reunimos en febrero, el mundo ha cambiado a gran velocidad. Ahora el contexto es mucho más complejo y los riesgos son mayores.

La escalada del conflicto en Oriente Medio y el Golfo no es algo lejano para el FIDA. Se deja sentir a través del aumento de los costos del combustible, la presión sobre el suministro de fertilizantes y productos básicos, y las sacudidas en las rutas comerciales y los mercados. Estos efectos repercuten en nuestras operaciones y en todos nuestros asociados y participantes, y repercuten primero en las comunidades rurales.

Las perturbaciones se propagan con rapidez. Se transmiten a través de los precios y las cadenas de suministro. El último informe *Perspectivas de la economía mundial* del Fondo Monetario Internacional augura un crecimiento más lento, una inflación persistente y un margen fiscal más reducido, sobre todo en los países de ingreso bajo que importan alimentos.

Los productores en pequeña escala sufren esas presiones de manera directa: se encarecen los insumos y aumentan los costos del transporte y la energía, al tiempo que los mercados se vuelven menos previsibles. En algunos casos, se ralentizan o se cierran las vías de exportación, se saturan los mercados locales y caen los precios a la vez que suben los costos. Para los hogares y para las comunidades rurales, estas no son tendencias meramente abstractas, sino que son costos cotidianos: el pan, el aceite de cocina, el arroz, los frijoles. Esas comunidades se ven obligadas a tomar decisiones difíciles, como si deben invertir en la producción, cubrir sus necesidades básicas o mantener el escaso margen que la familia pueda tener.

Esto sucede en el peor momento: en muchas zonas de África, Asia y América Latina, los campesinos están al inicio de la temporada de siembra. Están decidiendo qué cultivar, cuánto invertir y si pueden adquirir insumos. Para un pequeño productor que tenga ahorros reducidos y poco acceso a crédito, cualquiera de las perturbaciones que mencioné, incluso si es leve, puede determinar sus ganancias de toda la temporada.

El FIDA se fundó en un período de crisis de la década de 1970 en el que hubo escasez de alimentos, volatilidad de los precios y perturbaciones en los insumos por motivos energéticos, y aquello demostró claramente una realidad: que la respuesta de emergencia no es suficiente. Desde el inicio, el FIDA se concibió para abordar los factores estructurales del hambre y la pobreza rural mediante inversiones que, con el tiempo, fortalecieran la capacidad productiva y la resiliencia. Ese sigue siendo nuestro mandato y ahora es más importante que nunca.

Trabajamos en el "primer kilómetro" de los sistemas alimentarios, donde los riesgos son más elevados y la inversión suele ser más limitada. Utilizamos recursos públicos para reducir el riesgo y captar financiación adicional. Combinamos las contribuciones a los recursos básicos con los reflujos de los préstamos, los fondos suplementarios y los recursos tomados en préstamo. Movilizamos cofinanciación y capital privado, al tiempo que protegemos la concesionalidad para quienes más la necesitan. El objetivo es simple: financiar soluciones que lleguen hasta las poblaciones rurales y cuya escala pueda ampliarse con el tiempo.

Estamos respondiendo ya mismo de manera práctica: estamos acelerando los desembolsos, activando los componentes para contingencias en el marco de los proyectos en curso y ajustando los programas según cambian las condiciones con el fin de proteger a los más vulnerables. Nos coordinamos estrechamente con nuestros asociados de todo el sistema de las Naciones Unidas y de los bancos multilaterales de desarrollo.

Pero debemos tener claro lo que está en juego. Lo que ocurra en los próximos meses condicionará los medios de vida de las zonas rurales durante años. También condicionará la seguridad alimentaria, la presión fiscal y las necesidades humanitarias. Por eso esta reposición es aún más importante en el contexto actual.

Las alteraciones que estamos observando ya están afectando el funcionamiento de los mercados. El fortalecimiento de los mercados rurales no puede convertirse en una cuestión técnica; es una cuestión de estabilidad.

Estas perturbaciones también se están produciendo en países cuya población joven está aumentando con rapidez. Allá donde las economías rurales no ofrecen oportunidades, la presión puede transformarse rápidamente en inestabilidad y migración forzosa. Aumentar el empleo productivo en las zonas rurales, mediante el desarrollo empresarial, los servicios y la integración de las cadenas de valor, es fundamental para la estabilidad a largo plazo.

Y, cuando las perturbaciones se vuelven más frecuentes y graves, no se puede dar por sentado que se vayan a mantener los avances en el desarrollo. Hay que integrar la resiliencia en los programas económicos —mediante sistemas locales más sólidos, la adaptación al clima y medios de vida más diversificados— para evitar que el progreso se malogre con cada crisis.

Por eso la FIDA14 se estructura en torno a tres prioridades: mercados rurales, empleo rural y resiliencia. Estas prioridades reflejan lo que las comunidades rurales necesitan para resistir las sacudidas y contribuir al suministro de alimentos y al crecimiento económico.

Para cumplir esas prioridades a gran escala, se requiere una participación más sólida del sector privado. Es muy frecuente que las economías rurales se queden al margen de las inversiones no por carecer de potencial, sino porque se consideran demasiado riesgosas. Para los productores y las empresas rurales, esa consideración supone una falta de financiación, servicios deficientes y oportunidades desaprovechadas, incluso en casos en los que hay demanda y es posible producir.

El papel del FIDA es reducir ese riesgo. Ayudamos a construir mercados rurales viables y contribuimos a que las economías rurales sean aptas para la inversión, de modo que luego pueda llegar capital privado, en condiciones justas, transparentes e inclusivas.

La innovación también está cambiando lo que es posible. Las herramientas digitales, la mejora de los datos, los nuevos modelos de ejecución y las tecnologías climáticamente inteligentes nos están ayudando a llegar hasta las comunidades rurales con más eficacia. Para los campesinos, todo ello puede suponer alertas más tempranas, costos de transacción más bajos, indicios más claros sobre los precios y nuevos servicios a su alcance, especialmente para las mujeres y las comunidades remotas. Para el FIDA, todo ello supone mejorar cómo diseñamos los programas, los focalizamos y los gestionamos.

En los últimos años hemos fortalecido la institución con el fin de lograr resultados en este entorno. Nos hemos descentralizado, y con ello hemos llevado la toma de decisiones más cerca de los Gobiernos y las comunidades. Hemos reforzado nuestra estructura financiera y nuestra gama de herramientas financieras para que podamos utilizar nuestro capital de manera más eficaz y movilizar más recursos. Hemos integrado la participación del sector privado en nuestro modelo operativo, y a ese respecto hemos racionalizado los procesos para ganar en rapidez y disciplina y mejorar la ejecución.

Como consecuencia de todo ello, llegamos a la FIDA14 con unos cimientos más sólidos y una propuesta de valor también más sólida: un modelo financiero que nos permite catalizar más y, a la vez, preservar la concesionalidad donde más se necesita; y una institución que sigue basándose en sus Miembros, enfocándose en las asociaciones y afianzada en su mandato.

También contamos con pruebas fehacientes de que este enfoque permite alcanzar las metas. La experiencia obtenida durante la FIDA12 demuestra que se obtuvieron resultados sólidos en cuanto a ingresos y resiliencia y que el desempeño es aún mejor cuando se suma la participación del sector privado. El examen de mitad de período de la FIDA13 señaló que se han logrado rápidos avances en la programación, que la cofinanciación es sólida y que ya contamos con los fundamentos esenciales —en cuanto a la participación del sector privado, a los contextos de fragilidad y a la respuesta a las perturbaciones climáticas—, y también nos mostró las esferas en las que debemos seguir mejorando.

La FIDA14 es la oportunidad de seguir avanzando sobre esa base. Es la oportunidad de transformar la estrategia en más resultados medibles para las comunidades rurales a la escala que exige el momento.

Durante los próximos dos días, el objetivo de esta consulta no es solo examinar propuestas, sino que se trata de darles forma mediante el diálogo, el cuestionamiento y el compromiso común. Prioridades claras, decisiones disciplinadas y la atención de todos puesta en el impacto.

Porque cuando crecen las economías rurales, sus beneficios no se quedan en el campo, sino que refuerzan la seguridad alimentaria y reducen la presión que conduce a la migración forzosa. Favorecen la estabilidad y permiten a las poblaciones rurales seguir produciendo, generando ingresos y planificando, justo cuando aumenta la incertidumbre.

Por ello, invertir en la transformación rural es una decisión estratégica. Y por eso es importante la FIDA14.

Gracias por su atención.